



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

---

# Factores presentes en la construcción del proyecto de vida en jóvenes entre 20 y 25.

**Estudiante:** Gonzalo Correia.

**Legajo:** 24716.

**Director/es:** Dra. Baró, Silvana María.

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicología.

## FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

**RIUFLO** - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

**Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO (seleccionar una opción):**

A partir de la fecha, especificar: 01/11/2025.

Lugar y fecha: Villa Sarmiento, Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Firma y aclaración del autor:

*Laura  
Gonzalo Carreira*

Índice

**1 Resumen**

**2. Introducción**

2.1 Delimitación del objeto de estudio

2.2 Planteo del Problema

2.3 Objetivos

2.4 Supuesto básico

2.5 Justificación

**3. Estado del arte**

**4. Marco teórico**

4.1 Jóvenes

4.2 Factores presentes

4.3 Proyecto de vida

**5. Metodología**

5.1. Diseño

5.2. Participantes

5.3. Técnicas de recolección de datos

5.4. Procedimiento

**6. Resultado**

**7. Discusión**

**8. Conclusiones**

**9. Aportes y contribuciones de la Investigación.**

**10. Limitaciones de la investigación.**

**11. Líneas de investigación futuras.**

**12. Propuestas de intervención.**

**Referencias**

**Título:** *“Factores presentes en la construcción del proyecto de vida en jóvenes entre 20 y 25”.*

## **1. Resumen**

El presente estudio tiene como objetivo identificar los factores presentes en los proyectos de vida de jóvenes entre 20 y 25 años en la localidad de Ramos Mejía. Para ello, se empleó una metodología cualitativa de tipo descriptivo, basada en entrevistas semiestructuradas. Desde una perspectiva fenomenológica, se buscó acceder a las experiencias subjetivas de los participantes, conociendo cómo construyen sentido en torno a su futuro. La muestra fue intencional y estuvo compuesta por jóvenes en distintas situaciones educativas, laborales y familiares. Los resultados permiten comprender cómo las influencias tales como las condiciones económicas, las normas sociales y las tradiciones familiares, inciden en la planificación del futuro y en la construcción de la identidad en esta etapa vital.

**Palabras claves:** Proyecto de vida. Juventud. Factores influyentes. Limitaciones. Construcción vital.

## **2. Introducción**

### **2.1 Delimitación del objeto de estudio**

El proyecto de vida es una construcción clave en la identidad de cada persona. No se trata solo de decidir qué estudiar o en qué trabajar, sino de proyectarse hacia el futuro con base en expectativas, valores y experiencias personales (Erikson, 1968; Citado en Nurmi, 2004). Pero esta planificación no ocurre por sí sola: el entorno influye en cómo las personas entienden sus opciones, qué consideran "éxito" y qué caminos ven como viables (Geertz, 1973). La cultura puede entenderse como un conjunto de significados, creencias y costumbres que organizan la vida en sociedad (Bruner, 1996), y en Argentina estos factores juegan un rol clave en la forma en que los jóvenes piensan su futuro. Cuestiones como las oportunidades

educativas y laborales, el peso de las expectativas familiares o la estabilidad económica pueden marcar el rumbo de sus decisiones (Tiramonti, 2019).

El presente estudio indaga los factores presentes en el proyecto de vida de los jóvenes entre 20 y 25 años. Desde una perspectiva cualitativa, se analizarán las experiencias y percepciones de los participantes sobre su planificación de futuro, considerando aspectos como la educación, el trabajo y la influencia de su entorno.

Comprender esta relación entre entorno y proyecto de vida es fundamental para captar cómo los jóvenes construyen sus trayectorias en un contexto sociocultural determinado. Esto permitirá aportar una mirada más amplia sobre las dinámicas individuales y colectivas en el desarrollo humano (Arnett, 2000).

## **2.2 Planteo del Problema**

Leiva Sandoval (2010) sostiene que los jóvenes construyen el proyecto de vida en el cruce entre sus motivaciones personales y el entorno social. En su análisis, destaca que el acceso a oportunidades, las estructuras familiares y las transformaciones económicas afectan la manera en que los jóvenes articulan sus expectativas. Y que, en sociedades con marcadas desigualdades, las aspiraciones pueden verse limitadas por barreras estructurales, evidenciando que el proyecto de vida no depende únicamente de la voluntad individual, sino de factores externos que condicionan el recorrido.

Por su parte, Piña (2020) argumenta que la construcción de un proyecto de vida no es un proceso automático ni lineal, sino una elaboración continua que se nutre de referentes significativos, modelos sociales y experiencias personales. En este sentido, el acceso a educación y formación influye en la manera en que los jóvenes conciben sus posibilidades,

definiendo el margen de acción en la planificación del futuro. Es por ello que enfatiza la relevancia del acompañamiento en la consolidación de metas y decisiones futuras.

La autora refiere que, al considerar que un proyecto de vida es, en esencia, la propia existencia, el proceso formal de orientación vocacional se convierte en un momento de pausa en el que se reflexiona sobre la identidad personal, la situación actual y las metas alcanzables. Ampliando que este proceso invita a explorar las habilidades susceptibles de profesionalización, a confrontar y superar miedos, y a atender las inquietudes propias. Se trata de una oportunidad única para conectar con jóvenes o adultos, escuchando y valorando su individualidad, de manera que se vean a sí mismos como seres pensantes, deseantes y activos en la construcción de su propio futuro.

Continuando con Sierra-Macías et al. (2024), señalan que la manera en que los jóvenes conceptualizan su proyecto de vida está profundamente influenciada por discursos colectivos sobre el éxito, el trabajo y la estabilidad. Su estudio revela que el empleo es visto como el eje central en la planificación del futuro, ya que se percibe como la vía para alcanzar seguridad económica y bienestar. Sin embargo, esta percepción no es homogénea, ya que varía en función del contexto sociocultural y las oportunidades disponibles.

En esta misma línea, Hopenhayn (2002) destaca que la juventud en la región de latinoamérica enfrenta desafíos particulares, como la precarización del empleo, la desigualdad en el acceso a la educación y la inestabilidad económica, los cuales afectan sus decisiones y su desarrollo personal y profesional.

Como se puede observar, en las últimas décadas, el proyecto de vida de los jóvenes ha sido objeto de múltiples investigaciones que buscan comprender cómo construyen sus aspiraciones personales, educativas y laborales en un mundo cada vez más cambiante. Este interés responde a la necesidad de identificar los elementos que influyen en sus decisiones y

en la forma en que imaginan su futuro. Considerando esto, el presente estudio se propone indagar en el siguiente interrogante: ¿Cuáles son los factores presentes en el proyecto de vida de los jóvenes entre 20 y 25 años?

### **2.3 Objetivos**

#### **Objetivo General:**

- Identificar los factores presentes en los proyectos de vida de los jóvenes de 20 a 25 años.

#### **Objetivo Específico:**

- Explorar las percepciones de los jóvenes de 20 a 25 años acerca de sus proyectos de vida.
- Analizar la influencia del entorno en la configuración de los proyectos de vida de estos jóvenes.

### **2.4 Supuesto Básico**

Este estudio parte de la base de que el proyecto de vida de los jóvenes entre 20 y 25 años está profundamente atravesado por factores que influyen en cómo imaginan, planifican y proyectan su futuro. Lejos de tratarse de una construcción puramente individual, se considera que dicho proyecto se configura en relación con valores, discursos, tradiciones y prácticas sociales que forman parte del entorno donde viven.

De esta manera, se sostiene que las representaciones que los jóvenes tienen sobre su futuro están condicionadas por diversos factores que circulan en espacios clave como la familia, la educación, los medios de comunicación y las redes sociales. Estas influencias no solo orientan sus expectativas, sino que también pueden generar contradicciones o tensiones entre lo que desean y lo que sienten posible alcanzar.

Por último, se asume que los proyectos de vida son construcciones dinámicas, que se transforman a lo largo del tiempo según las experiencias personales y los cambios sociales del contexto. En este marco, una metodología cualitativa permite acceder a los significados que los jóvenes otorgan a su trayectoria vital, y comprender cómo la cultura participa activamente en la manera en que piensan su desarrollo futuro.

## **2.5 Justificación**

El estudio de los factores presentes en la construcción del proyecto de vida de los jóvenes resulta relevante, ya que permite comprender cómo ciertas influencias sociales, económicas y familiares inciden en la configuración de su identidad y en la planificación de su futuro. En un contexto dinámico y cambiante, donde las oportunidades laborales y educativas se presentan como desafíos, es fundamental analizar de qué manera estos elementos se hacen presentes en las experiencias juveniles y modelan sus aspiraciones y expectativas.

Asimismo, esta investigación puede aportar información valiosa a distintas áreas del conocimiento, como la psicología, la educación y las ciencias sociales, al ofrecer una mirada profunda sobre los procesos de construcción de la adultez en un entorno sociocultural específico. Los hallazgos también podrían servir como insumo para futuras investigaciones y para el diseño de estrategias de acompañamiento y orientación que favorezcan el desarrollo personal y profesional de los jóvenes en su tránsito hacia la adultez.

## **3. Estado Del Arte**

Un estudio llevado a cabo por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2023) indagó las representaciones, prácticas e implicancias políticas que atraviesan la experiencia de las juventudes argentinas a 40 años del retorno democrático. La investigación,

desarrollada por Argentina Futura y FLACSO Argentina, abarcó jóvenes de entre 16 y 29 años de distintas provincias del país, provenientes de contextos urbanos y suburbanos.

Para la misma, se empleó una metodología mixta con énfasis cualitativo, que incluyó entrevistas en profundidad, análisis de relatos autobiográficos, observación participante y relevamientos cuantitativos, con el propósito de comprender cómo los jóvenes construyen sentido en torno a su identidad, participación social, vínculos afectivos y expectativas de futuro.

Entre los principales hallazgos se destaca el peso de los contextos territoriales y simbólicos en la configuración de los proyectos de vida. Las narrativas juveniles expresaron tanto incertidumbre como resiliencia frente a un escenario atravesado por la inestabilidad económica, la precarización laboral y las brechas de acceso a oportunidades. Los autores concluyen que las juventudes no solo responden a las condiciones estructurales que las rodean, sino que también desarrollan sentidos colectivos y formas propias de acción frente a los desafíos contemporáneos.

Para continuar, en una investigación realizada por Bruno y Maldivo (2023), llevado a cabo con jóvenes de entre 16 y 17 años que asistían en una escuela secundaria ubicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se propuso explorar cómo construyen y representan su proyecto de vida, así como las proyecciones que hacen respecto a su futuro.

Mediante entrevistas semiestructuradas, guiadas por una metodología inspirada en el enfoque clínico de Piaget, se indagaron las ideas que los adolescentes asocian a su trayectoria vital. Entre los principales resultados, se observó que las metas personales ligadas al ámbito educativo y laboral constituyen ejes centrales en sus aspiraciones. También se identificó una percepción crítica del contexto nacional, teniendo en cuenta factores sociales y económicos considerados por los participantes como un factor que dificulta la realización de sus planes;

por ejemplo, la inflación. En relación con las proyecciones temporales, los objetivos a corto plazo se centran principalmente en la formación académica, mientras que en un horizonte de diez años, emergen expectativas vinculadas tanto al desarrollo profesional como a la satisfacción personal, ligado a la expectativa de poder mejorar su calidad de vida.

Continuando con el trabajo de Piña (2020), desarrollado en un instituto de Chubut, Argentina, se centra en analizar los factores que facilitan la construcción del proyecto de vida en jóvenes que transitan el último año de la escuela secundaria, en el marco de procesos formales de orientación vocacional. El objetivo de la investigación fue comprender cómo los espacios institucionales de acompañamiento psicopedagógico inciden en la manera en que los adolescentes reconocen sus habilidades, enfrentan sus miedos y proyectan su futuro.

La metodología adoptada para dicho estudio fue de carácter cualitativo, con entrevistas semiestructuradas y actividades participativas que permitieron recoger las experiencias subjetivas de los estudiantes. La muestra estuvo conformada por seis jóvenes entre 17 y 18 años de edad, próximos a egresar de la escuela secundaria, quienes participaron en espacios de reflexión guiados por profesionales de la orientación vocacional.

Los resultados evidenciaron que la construcción del proyecto de vida se ve favorecida cuando los adolescentes cuentan con instancias de acompañamiento que les permiten transformar sus habilidades en fortalezas, desarmar miedos vinculados a la incertidumbre sobre el futuro y apoyarse en referentes significativos que sostienen y habilitan la construcción de identidad. El estudio concluye que el proyecto de vida juvenil no depende únicamente de condiciones materiales, sino también de la posibilidad de contar con espacios institucionales y afectivos que promuevan la reflexión y el reconocimiento de sí mismos como sujetos capaces de decidir y proyectar.

Por su parte, De Sena et al. (2020), realizó una investigación centrada en las transformaciones sociales, económicas y culturales ocurridas en el partido de La Matanza, con el propósito de comprender cómo estas impactan en la vida cotidiana de sus habitantes.

Dicha investigación se desarrolló en el marco de un trabajo interdisciplinario impulsado por docentes e investigadores de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM), quienes integraron perspectivas desde diversas disciplinas, como la sociología, la economía y la antropología.

El estudio estuvo dirigido a sectores de la población local en situación de vulnerabilidad, especialmente jóvenes y familias de barrios periféricos. A través de un enfoque cualitativo, se utilizaron métodos como entrevistas en profundidad, relevamientos territoriales y análisis documental. Las entrevistas en profundidad permitieron recoger las experiencias individuales de los participantes, mientras que los relevamientos territoriales aportaron datos contextuales sobre las dinámicas de los barrios periféricos. Finalmente, el análisis documental sirvió para contextualizar históricamente las transformaciones observadas.

Entre los principales hallazgos, se identificaron dinámicas de fragmentación social que dificultan no solo el acceso a derechos básicos, sino también el desarrollo de redes comunitarias que podrían mitigar algunos efectos de esta fragmentación. Se subrayó la relación entre el desempleo juvenil y la construcción de proyectos de vida, evidenciando que las condiciones estructurales no solo limitan las opciones actuales, sino que también afectan las expectativas futuras. Los autores concluyen que, para abordar estos desafíos, es necesario que las intervenciones estatales consideren las especificidades culturales y locales de las comunidades afectadas. Esto incluye fomentar políticas que integren participación comunitaria activa y atención a las representaciones sociales sobre el trabajo y la educación.

Para continuar, se tiene en cuenta la investigación realizada por Arroyave et al. (2023), en la que se examinó la relación entre el entorno social y familiar y la posibilidad de realización del proyecto de vida en adolescentes de la Comuna 2 de Medellín, Colombia. El estudio se centró en jóvenes que crecían en contextos de exclusión, con el propósito de comprender cómo los factores del entorno próximo influyen en sus decisiones, aspiraciones y trayectorias vitales.

La investigación del estudio adoptó una metodología cualitativa, con un sentido descriptivo e interpretativo. Se trabajó con una muestra conformada por adolescentes entre 13 y 17 años, a quienes se les realizaron entrevistas semiestructuradas y actividades participativas. La muestra fue seleccionada intencionalmente a partir de jóvenes vinculados a instituciones educativas y comunitarias locales.

En cuanto a los resultados, evidenciaron que las dinámicas familiares, los modelos de crianza, el acompañamiento emocional y el acceso a redes de apoyo comunitario desempeñan un papel fundamental en la configuración de las expectativas a futuro. Asimismo, se observó que las situaciones de conflicto intrafamiliar, abandono o negligencia impactan negativamente en la motivación y en la capacidad de proyectarse a largo plazo.

De esta manera, los autores concluyeron que, si bien las condiciones sociales representan una limitación objetiva, la presencia de vínculos afectivos estables y espacios de contención social puede favorecer la construcción de un proyecto de vida con sentido. El estudio resalta la importancia de considerar el entorno inmediato del joven como un factor clave en la planificación del futuro, lo que puede aportar herramientas valiosas para el diseño de políticas de acompañamiento educativo y psicosocial.

El estudio de Erazo-Borrás et al. (2022), se fundamentó en el modelo ecológico del desarrollo humano, permitiendo analizar cómo distintos niveles del entorno inciden en la

configuración de los proyectos de vida de los adolescentes rurales. Se abordaron los microsistemas, tales como la familia y la escuela; los mesosistemas, entendidos como las interacciones entre estos entornos inmediatos; los exosistemas, conformados por factores externos que influyen de manera indirecta, como las políticas educativas y económicas; y los macrosistemas, relacionados con dimensiones más amplias como la cultura, los valores sociales y las creencias compartidas. A partir del análisis, los investigadores identificaron diversas barreras que enfrentan los jóvenes, entre ellas el acceso limitado a oportunidades educativas y laborales, así como las restricciones geográficas que dificultan su movilidad y reducen sus posibilidades de expansión personal y profesional.

Entre los hallazgos más destacados de los autores, se identifica que las redes de apoyo en el microsistema, como la familia y los docentes, desempeñan un papel fundamental en la construcción de proyectos de vida resilientes. Estas redes proporcionan orientación y motivación, ayudando a los jóvenes a superar algunas de las limitaciones de su contexto. Sin embargo, los investigadores también señalaron que las condiciones estructurales del macrosistema, como las desigualdades sociales y económicas, perpetúan barreras importantes que limitan las aspiraciones y oportunidades de los jóvenes. En muchos casos, estas dinámicas condicionan la visión del futuro, generando una tendencia a priorizar metas a corto plazo en lugar de objetivos a largo plazo.

Erazo-Borrás et al. (2022) concluyen que, para promover proyectos de vida más sólidos y sostenibles para los jóvenes, es esencial considerar las interacciones entre los sistemas ecológicos que conforman su realidad. Las políticas y estrategias de intervención deben adaptarse a las dinámicas locales, integrando el contexto cultural y estructural en su diseño. Además, los autores destacan que fomentar redes de apoyo más amplias y reforzar la

conexión entre los jóvenes y sus comunidades puede ser clave para ampliar sus perspectivas y capacidades de desarrollo.

Continuando con el estudio de Garfias Morán (2023), desarrollado en Jalisco, México, aborda la problemática de los jóvenes en cuanto a la transición a la vida adulta y el proyecto de vida. La investigación parte de la constatación de una crisis marcada por las exigencias del mundo laboral, la independencia económica y las expectativas sociales, que generan estrés, frustración y sentimientos de vacío. Desde un enfoque fenomenológico y con una metodología de intervención participativa, el autor diseñó un taller dirigido a jóvenes recién egresados, con el propósito de explorar sus vivencias y recursos internos frente a esta etapa.

La muestra de dicho estudio estuvo conformada por jóvenes profesionistas en proceso de inserción laboral, quienes participaron en dinámicas de reflexión y análisis sobre sus experiencias. Los resultados evidencian que el proyecto de vida funciona como un camino para la autorrealización, en tanto permite a los jóvenes reconocerse como sujetos libres y responsables, capaces de construir un sentido de vida propio en medio de las demandas sociales contemporáneas. De esta manera, se reconoció cómo los factores emocionales y sociales inciden en la manera en que los jóvenes configuran sus proyectos vitales.

Asimismo, se continúa con la investigación realizada por Solarte y Guerrero (2021), desarrollada en la Universidad Mariana, Colombia, la cual se centra en el análisis de los factores de riesgo familiar y los factores protectores que influyen en el desarrollo del proyecto de vida de jóvenes mayores de 18 años, universitarios del programa de Trabajo Social, bajo la medida de protección de hogares sustitutos del ICBF declarados en adoptabilidad. La investigación se enmarca en un contexto de alta vulnerabilidad social, donde las trayectorias juveniles se ven atravesadas por la ausencia de vínculos familiares estables y la necesidad de apoyos institucionales y estatales.

La metodología de la investigación fue de carácter cualitativo, con entrevistas y análisis de experiencias de los jóvenes en situación de adoptabilidad. Los resultados muestran que los factores de riesgo familiar limitan la construcción de proyectos vitales, mientras que los factores protectores permiten sostener expectativas de futuro y fortalecer la autoestima.

Por otro lado, Romero Castillo (2023), realizó un estudio que se centra en el proyecto de vida de una población adulta vinculada a instituciones educativas de la ciudad de Pasto en Colombia. La investigación, de enfoque cualitativo, buscó comprender cómo los adultos construyen sus expectativas de futuro en relación con factores emocionales y sociales. La muestra estuvo conformada por personas adultas en proceso de formación, quienes participaron en entrevistas y cuestionarios sobre sus motivaciones, metas y apoyos.

Los resultados evidencian que el proyecto de vida en la adultez se encuentra influido por la interacción entre recursos internos, como la autoestima y factores externos, como el acompañamiento familia. A su vez, el estudio concluye que el fortalecimiento de estos recursos es fundamental para que los adultos puedan sostener trayectorias formativas y proyectarse hacia el futuro.

Para finalizar, en el estudio realizado por Bostal (2022), se indaga cómo los jóvenes que transitan el último año de la escuela secundaria en dos instituciones públicas de la ciudad de La Plata construyen sus proyectos educativos y laborales. La autora plantea que el proyecto de vida se configura como una articulación entre deseos personales, condiciones materiales y horizontes posibles, en un contexto atravesado por desigualdades sociales y simbólicas.

La investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, complementado con herramientas cuantitativas. Se aplicaron 155 encuestas y se realizaron 37 entrevistas en profundidad a jóvenes de entre 18 y 24 años, pertenecientes a un colegio preuniversitario y a

un Centro Educativo de Nivel Secundario (CENS). Esta diversidad institucional permitió observar cómo las trayectorias educativas y los capitales culturales influyen en la forma de imaginar el futuro.

Entre los hallazgos, se destaca que los jóvenes construyen sus proyectos en torno a tres ejes principales: continuar estudios, insertarse en el mundo laboral, o combinar ambas opciones. La autora menciona que las decisiones están condicionadas por factores como el entorno familiar, las experiencias previas, el acceso a recursos y las expectativas sociales. Asimismo, se señala que los jóvenes del CENS tienden a proyectar a corto plazo, con mayor incertidumbre, mientras que los del colegio preuniversitario lo hacen con mayor continuidad educativa, aunque también enfrentan presiones externas.

#### **4. Marco Teórico**

##### **4.1 Jóvenes**

Para Hall (1915), existe una etapa marcada por una intensa agitación emocional y conflictos internos, caracterizada por la interacción entre impulsos instintivos y normas sociales. Este período, que se extiende aproximadamente entre los 12 y los 22-25 años, se distingue por la búsqueda de identidad y autonomía, en la que los jóvenes no están obligados a adoptar comportamientos propios de la adultez, sino que atraviesan un proceso de transformación y exploración personal.

Desde la perspectiva de Erikson (1971), se plantea la juventud como una etapa crucial en la formación de la identidad. En su teoría del desarrollo psicosocial, destaca que los jóvenes atraviesan una crisis de identidad y confusión de roles, en la cual buscan definir quiénes son y qué lugar ocupan en la sociedad. Para el autor, este proceso es fundamental en

la construcción de una personalidad coherente, dado que permite la consolidación de valores y objetivos que guiarán su desarrollo posterior.

Siguiendo esta línea, Bourdieu (1978), plantea que la juventud no puede entenderse como una etapa delimitada de manera objetiva, sino como una construcción social influida por intereses y relaciones de poder. El autor argumenta que las divisiones por edad se originan en estructuras sociales que imponen roles y expectativas a cada grupo etario. Además, plantea que el acceso desigual a recursos clave como la educación, el trabajo y el reconocimiento social impacta negativamente en la integración de los jóvenes en la sociedad. También introduce el concepto de habitus, que hace referencia a un conjunto de disposiciones internalizadas que moldean la forma en que los jóvenes interpretan y se relacionan con su entorno, influyendo en sus trayectorias y posibilidades de movilidad social.

Según Marcia (1980), la construcción de la identidad en los jóvenes se desarrolla a través de un proceso que implica la toma de decisiones fundamentales sobre el propio ser. En el marco de sus estudios sobre desarrollo psicosocial, el autor establece cuatro estados de identidad, definidos en función del grado de exploración y compromiso que presenta la persona:

- Identidad por exclusión: el individuo asume una identidad sin haber cuestionado alternativas ni explorado otras opciones; esta suele estar influida por las expectativas externas, como las familiares o sociales.
- Difusión de identidad: se caracteriza por la ausencia de exploración y de compromiso respecto a una identidad definida; el joven permanece en un estado de indefinición.
- Moratoria: corresponde a una fase activa de búsqueda, en la cual el individuo explora distintas posibilidades antes de comprometerse con una identidad concreta.

- Logro de identidad: se alcanza una vez superada la crisis de exploración, cuando el sujeto ha elegido y se compromete con una identidad clara y estable.

Considerando las ideas de Reguillo (1993), la juventud no puede ser concebida como un grupo homogéneo ni reducido a una única categoría. El autor la caracteriza como un conjunto diverso de actores que se configuran a partir de sus propias prácticas y experiencias. Esta heterogeneidad se refleja en los modos de agrupamiento y reorganización que los jóvenes adoptan en espacios comunitarios, generando formas diversas de respuesta y posicionamiento frente a las estructuras de poder.

Complementando esta perspectiva, Griffin (1993) sostiene que la juventud no puede entenderse como una etapa homogénea y universal, sino como una construcción social influida por factores como la clase, el género y la etnicidad. En este marco, los jóvenes enfrentan incertidumbres sociales relevantes, especialmente en el tránsito desde el hogar familiar hacia el mercado laboral, proceso que se configura de manera diferenciada según el contexto sociocultural en el que tiene lugar. Además, el autor advierte que la juventud ha sido moldeada por dinámicas comerciales que, a lo largo del tiempo, generaron categorías específicas. Estas distinciones reflejan el papel de la edad dentro de una cultura del consumo, reforzando la idea de que la juventud es una construcción social más que una condición natural o universal.

Desde otra línea de análisis, Lemus (1998) propone que la juventud debe comprenderse como una construcción eminentemente social que trasciende lo biológico. En sus estudios, señala que históricamente se ha tendido a vincular los cambios fisiológicos propios de la pubertad con las conductas atribuidas a la juventud, lo cual ha contribuido a confundir esta etapa con la adolescencia. Mientras la pubertad refiere a transformaciones orgánicas que indican el inicio de la capacidad reproductiva, la juventud implica procesos

sociales que distinguen al joven del adulto. Alcanzar la madurez biológica no significa, por sí solo, ingresar en la adultez, ya que esto requiere asumir roles y responsabilidades que dependen de la plena integración en la estructura social. Desde esta mirada, la juventud cumple funciones esenciales en la renovación de las dinámicas sociales, más allá de los criterios biológicos.

En la misma línea, Lemus (1998) advierte que, en épocas anteriores, la imagen de la juventud se asociaba casi exclusivamente a estudiantes urbanos de clase media y predominantemente varones. No obstante, con el avance de la globalización, los procesos migratorios y el impacto de los medios de comunicación, se ha visibilizado una mayor diversidad en los comportamientos e imágenes de los jóvenes, extendiéndose a múltiples sectores sociales y rompiendo con las representaciones tradicionales.

A partir de lo expuesto por Margulis y Urresti (1998), se ha tendido tradicionalmente a definir la juventud utilizando parámetros como la edad y el sexo, los cuales han funcionado como criterios para establecer categorías sociales cuantificables. Sin embargo, los autores plantean que, en el contexto actual, dichos parámetros resultan insuficientes para anticipar de forma homogénea el comportamiento y las posibilidades de quienes forman parte de este grupo social. Esto se debe a que los jóvenes exhiben conductas, perspectivas y códigos culturales variados, producto de la desaparición de antiguos ritos de pasaje y de una creciente heterogeneidad en los ámbitos económico, social y cultural. De esta manera, en los entornos urbanos contemporáneos no existe una única forma de ser joven, sino múltiples formas que se diversifican en función de variables como la clase social, el lugar de residencia y la generación a la que se pertenece.

Asimismo, Margulis y Urresti (1998) explican que la juventud se configura como un proceso social complejo en el que convergen diversas dimensiones. La experiencia de la edad

se encuentra influida por factores como la inserción en el núcleo familiar, las instituciones, el género, los barrios y las microculturas. En este sentido, ser joven no se reduce a una medición cronológica, sino que implica un conjunto de potencialidades, aspiraciones, exigencias y modos expresivos tanto éticos como estéticos. Según los autores, dicha condición se define en gran parte por la posición generacional que se ocupa dentro de las instituciones, especialmente en el ámbito familiar, donde ser joven implica desempeñar el rol de hijo y no el de padre o abuelo, lo que conlleva la adopción de normas, costumbres, derechos y deberes que influyen directamente en la construcción de la identidad personal.

Además, señalan que esta condición juvenil se proyecta hacia otras dimensiones de la vida social. Ser joven implica disponer simbólicamente de muchos años por delante, lo que genera una sensación de invulnerabilidad ante situaciones como la vejez, la enfermedad y la muerte. Esta percepción se encuentra respaldada por la mirada de las generaciones adultas, que actúan como espejos y refuerzan dicha noción.

De acuerdo con Moral y Ovejero (1998, 1999), los jóvenes, concebidos como sujetos en tránsito entre la adolescencia y la adultez, no pueden ser definidos únicamente desde una perspectiva psicológica centrada en una agitación interna o en una crisis individual. Los autores los ubican como actores inmersos en un entramado relacional que involucra dimensiones sociales, familiares, académicas, mediáticas e institucionales. Bajo esta concepción, la etapa juvenil se caracteriza por la convergencia de factores múltiples que originan conflictos complejos y multidimensionales.

Para los autores, abordar los desafíos que atraviesan los jóvenes desde enfoques aislados o patologizantes implica reducir sus problemáticas a un plano exclusivamente personal, omitiendo el peso de las estructuras y los contextos que los atraviesan. En este marco teórico, definen a la juventud como un período de construcción identitaria e inserción

social, en el que las experiencias de crisis expresan tanto tensiones internas como el impacto de dinámicas externas heterocondicionadas.

Para continuar, Machado Pais (2000), profundiza en la diversidad de trayectorias juveniles, argumentando que la juventud no debe ser concebida como una etapa homogénea y globalizante. Su enfoque sociológico destaca que las experiencias juveniles varían en función del acceso a la educación, el mercado laboral y las redes que actúan como puente. Asimismo, enfatiza que los jóvenes no solo transitan por estructuras predefinidas, sino que también generan nuevas formas de participación y expresión cultural que redefinen su identidad.

Es de esta manera que, el autor, concibe a la juventud como una etapa transicional, no solo en relación con las transformaciones políticas, económicas y culturales del contexto global contemporáneo, sino también entendida en sí misma como un período de cambio y redefinición. Desde esta perspectiva, se propone explorar el lugar que ocupan actualmente los movimientos juveniles y las proyecciones que estos configuran.

En el ámbito histórico, Souto Kustrín (2007) examina la juventud como un sujeto social y un objeto de análisis que ha evolucionado a lo largo del tiempo. Su trabajo muestra que la juventud no es una categoría estática, sino una construcción influenciada por los contextos políticos y económicos de cada época. Además, destaca el papel de los movimientos juveniles en la transformación de sociedades, evidenciando cómo los jóvenes han sido actores clave en procesos de cambio y resistencia, por lo que la contextualiza como un proceso de socialización.

Para la autora, la juventud no puede entenderse sólo desde criterios biológicos o de edad, sino como una categoría social e histórica, moldeada por las condiciones culturales, económicas y políticas de cada sociedad, en la que su definición, duración y características

varían según el lugar que los jóvenes ocupan en instituciones como la familia, la escuela o el trabajo, y por la forma en que las políticas públicas inciden en esos espacios.

Desde la mirada de Lozano (2003), se advierte que las concepciones más extendidas sobre la juventud tienden a reducirla a una etapa de conflictos y desequilibrios que deben superarse para alcanzar la adultez. Esta visión la presenta como un momento universal del desarrollo humano, desvinculado de los contextos sociales, económicos y políticos que lo atraviesan. En sectores rurales o populares urbanos, incluso se cuestiona la existencia misma de esta etapa, o se la minimiza como un breve intervalo posterior a la pubertad. En contraste, en los sectores medios y altos urbanos, se reconoce una juventud más prolongada y con características propias.

La autora identifica cuatro representaciones dominantes sobre lo juvenil, generalmente construidas desde el mundo adulto y reforzadas por instituciones. La primera lo concibe como un período sin valor en sí mismo, solo relevante por su proyección futura, lo que justifica una escasa inversión de atención y recursos. La segunda lo interpreta como una etapa pasiva, en la que los jóvenes solo consumen recursos sin aportar al desarrollo cultural o social, percibiéndolos como una carga más que como una riqueza. Una tercera tendencia idealiza a la juventud, ya sea como una amenaza que debe ser controlada o como una figura inocente y frágil, negando así su complejidad real. Finalmente, una cuarta visión tiende a homogeneizar a los jóvenes, asumiendo que todos comparten las mismas características, necesidades y expectativas, sin considerar las diferencias contextuales que los atraviesan.

Por otro lado, Reguillo Cruz (2012), afirma que los jóvenes no solo participan en el discurso social, sino que también actúan como agentes capaces de apropiarse y transformar los elementos que conforman su entorno. Esta capacidad les permite interactuar con objetos

tanto materiales como simbólicos, movilizándolos dentro de sus dinámicas sociales y culturales.

Contemplando la elaboración de Carles Feixa (2023), analiza la juventud como una etapa de la vida que está en constante redefinición dentro de la sociedad. Desde una perspectiva antropológica, sostiene que la juventud no es simplemente un periodo de transición hacia la adultez, sino una categoría social que se configura en función de los cambios históricos, económicos y políticos. Este enfoque destaca que las representaciones sobre la juventud dependen de los contextos culturales y de los discursos dominantes en cada momento.

Por otra parte, Santillán Anguiano y González Machado (2016), elaboran que, la juventud en América Latina, debe ser comprendida como una categoría compleja y diversa, la cual se encuentra fuertemente condicionada por un contexto regional marcado por la desigualdad en la distribución de la riqueza. Los autores plantean que esta situación ha generado un deterioro en las condiciones de vida de los jóvenes, quienes viven atravesados por múltiples factores culturales, simbólicos, sociales, políticos, económicos y de género. En este sentido, señalan que los jóvenes son actores sociales activos, productores y consumidores de cultura, cuyas prácticas demandan espacios propios para el desarrollo de sus potencialidades. En contraposición con las visiones clásicas de las ciencias sociales, que han tendido a abordar la juventud desde una perspectiva homogénea y totalizante, proponen una lectura que considere las diferencias internas entre los diversos sectores juveniles.

#### **4.2 Factores presentes**

Vygotsky (1983) plantea que el desarrollo cultural está estrechamente vinculado con la formación de la personalidad infantil y con la construcción de una visión del mundo. Desde esta perspectiva, el proceso de desarrollo individual se configura a partir de la interacción

social y de las influencias contextuales, lo que permite al sujeto conformar su identidad y comprender su entorno desde una mirada culturalmente situada.

Desde la perspectiva de Bronfenbrenner (1979), el desarrollo humano se concibe como el resultado de la interacción entre diversos sistemas que operan de manera interrelacionada en distintos niveles. Este modelo distingue cuatro estructuras fundamentales: el microsistema, que abarca los entornos inmediatos como la familia, la escuela y los vínculos cercanos; el mesosistema, que se refiere a las conexiones entre los distintos microsistemas, como la relación entre el hogar y el ámbito educativo; el exosistema, compuesto por factores externos que influyen de manera indirecta en la vida del individuo, tales como las políticas públicas o las condiciones laborales de los adultos cercanos; y el macrosistema, que incluye las dimensiones más amplias de la cultura, los valores sociales, las creencias colectivas y las estructuras ideológicas. Bajo esta perspectiva, los jóvenes no son comprendidos como sujetos aislados, sino como actores cuyas trayectorias vitales están profundamente condicionadas por la dinámica de estos sistemas.

A su vez, Bourdieu (1986) introduce el concepto de capital cultural, argumentando que los factores sociales juegan un rol fundamental en la reproducción de desigualdades. Según este enfoque, la juventud no accede a las mismas oportunidades en términos de educación, empleo y reconocimiento social, ya que los recursos culturales se distribuyen de manera desigual entre los distintos sectores de la población. Esta visión resalta cómo las condiciones de origen pueden condicionar el proyecto de vida de los jóvenes, limitando sus posibilidades de movilidad social.

Desde la perspectiva de Hofstede (1999), la cultura puede entenderse como un sistema organizado de valores y comportamientos que orienta la manera en que las personas

de una sociedad piensan, sienten y actúan frente a cuestiones fundamentales para su existencia. Este sistema se manifiesta a través de diversas dimensiones.

Desde otra perspectiva, Tylor (1871) conceptualiza la cultura como un conjunto integral que abarca múltiples dimensiones del quehacer humano, entre ellas el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y todas aquellas habilidades adquiridas por los individuos como parte de su vida en sociedad. Este enfoque destaca la cultura como un sistema de aprendizaje social, transmitido de generación en generación y responsable de la cohesión dentro de los grupos humanos.

Más adelante, Lévi-Strauss (1958) argumenta que la cultura opera como un sistema profundo de organización simbólica, a través del cual los seres humanos interpretan la realidad. Para el autor, las formas culturales no son meras expresiones visibles y circunstanciales, sino manifestaciones de patrones subyacentes que comparten una lógica común en todas las sociedades. En este marco, la cultura no se limita a un conjunto de tradiciones heredadas, sino que funciona como un sistema de significados compartidos que regula las prácticas sociales, guía la percepción del mundo y estructura las relaciones entre los sujetos. Esta concepción permite comprender que detrás de la diversidad cultural observable existen principios organizativos que moldean de manera inconsciente las formas de vida, las jerarquías simbólicas y las dinámicas de pertenencia colectiva.

Según Tudge y Winterhoff (1993), el desarrollo cognitivo no ocurre de manera aislada, sino que está profundamente influenciado por factores culturales. La interacción social es clave en este proceso, ya que permite la construcción del conocimiento a través del intercambio de ideas y experiencias dentro de un contexto determinado. En este sentido, los mismos actúan como un marco que moldea la manera en que los individuos adquieren y procesan información, transformando su pensamiento y su capacidad de razonamiento.

Por su parte, Hall (1997) entiende la cultura como un sistema dinámico de representación, donde los significados no son fijos, sino que se construyen y transforman en función de las relaciones sociales y de poder. Destaca que el lenguaje y los discursos culturales no solo reflejan la realidad, sino que la producen activamente. También analiza el papel de los medios de comunicación en la creación de identidades y la influencia de la globalización en las expresiones culturales. Es entonces, que, para el autor, la cultura es un espacio de lucha simbólica donde los grupos sociales negocian su identidad y resistencia frente a las estructuras dominantes.

Por otro lado, los autores Guzmán y Caballero (2012), sostienen que toda realidad social posee una naturaleza dual, combinando lo objetivo y lo subjetivo, lo estructural y lo dinámico, así como lo macro y lo micro. Estas dimensiones sociales constituyen herramientas analíticas fundamentales para interpretar y comprender la realidad en sus múltiples formas y significados.

De esta manera, los autores consideran que, los factores que conforman cualquier realidad social, no existen de manera aislada ni se limitan a ubicarse en uno u otro extremo de estas dimensiones. Por el contrario, la realidad social surge y se transforma constantemente a partir de la interacción activa entre los sujetos y los diversos pares de dimensiones, generando procesos de construcción continua en el entramado social.

En este punto, es importante resaltar la conceptualización de Macías Reyes (2011), quien sostiene que los factores culturales no solo reflejan la identidad de una comunidad, sino que también actúan como motores de transformación social. Lejos de ser elementos estáticos, estos factores configuran el entramado simbólico, material y emocional que estructura la vida colectiva. La autora plantea que el desarrollo comunitario debe ser comprendido desde una

lógica cultural, en la que los sujetos no son receptores pasivos, sino protagonistas activos de su propio proceso de crecimiento.

Desde el enfoque propuesto por Solum Donas (2001), los desafíos que enfrentan adolescentes y jóvenes al comenzar el nuevo milenio se comprenden como parte de un entramado complejo de dimensiones interrelacionadas. Estas dimensiones se ven condicionadas por factores como el grado de exclusión social, el capital cultural disponible y otras variables contextuales, entre ellas el género y la pertenencia étnica. En función de esta perspectiva, el autor identifica cuatro áreas centrales que configuran los retos actuales para las juventudes:

- Participación política y ejercicio de la ciudadanía: Se subraya la importancia de fomentar el protagonismo juvenil en procesos de toma de decisiones, garantizando el ejercicio pleno de sus derechos y fortaleciendo su incidencia en los espacios públicos y políticos.
- Dinámicas de exclusión e inclusión: Se reconoce que ciertos colectivos, entre ellos jóvenes empobrecidos, indígenas, migrantes y de zonas rurales, enfrentan situaciones de marginación, lo que exige políticas orientadas a su integración social efectiva.
- Valores sociales y equidad: La promoción de valores éticos y sociales se destaca como condición esencial para el desarrollo de prácticas solidarias y constructivas. A su vez, la equidad es presentada como requisito indispensable para generar oportunidades que favorezcan el despliegue de las capacidades individuales y colectivas.
- Percepciones de desesperanza respecto al futuro: En diversos contextos se observa una sensación generalizada de incertidumbre, que se manifiesta en actitudes de desaliento y en la dificultad de los jóvenes para proyectarse hacia escenarios de mejora y bienestar.

Solum Donas (2001) destaca que estos desafíos no pueden abordarse de manera aislada, sino que deben ser analizados considerando las diversas circunstancias históricas, políticas y sociales que configuran la vida de los jóvenes. Así, es necesario promover un diálogo intergeneracional e intrageneracional que permita consensuar estrategias de desarrollo humano, en donde la participación activa de la juventud se articule con las responsabilidades estatales, institucionales y comunitarias.

Bajo la misma línea, Macia Reyes (2011) contempla que la cultura no solo condiciona la realidad social, sino que también ofrece herramientas para resignificarla y transformarla desde una lógica comunitaria. En este marco, desglosa los factores culturales en componentes interrelacionados que permiten comprender la complejidad del fenómeno. Entre ellos, destaca:

- Identificación de la localidad o comunidad: Incluye datos geográficos, históricos y administrativos que permiten ubicar y caracterizar el territorio. Esta información fortalece el sentido de pertenencia y es clave para comprender el contexto cultural de la comunidad.
- Historia: Se concibe como la memoria colectiva que da sentido al presente. No solo narra hechos pasados, sino que expresa la conciencia social y cultural de un pueblo, proyectando su identidad hacia el futuro.
- Demografía: Analiza la composición y dinámica poblacional (edad, género, distribución), lo cual permite identificar necesidades, potencialidades y desafíos sociales específicos.
- Economía: Considera las actividades productivas, formas de subsistencia y distribución de recursos, entendidas como expresiones culturales que inciden en la organización social.

- Política: Aborda las formas de participación, poder y toma de decisiones dentro de la comunidad, reconociendo su influencia en la vida cotidiana y en los procesos de transformación social.
- Sociedad: Explora las relaciones sociales, normas, valores y estructuras que configuran la convivencia y la cohesión dentro del grupo humano.
- Educación y cultura: Se refiere a los procesos de transmisión de saberes, valores y prácticas que consolidan la identidad colectiva y promueven el desarrollo integral de las personas.
- Religión: Analiza las creencias, rituales y expresiones de fe como elementos que orientan la vida comunitaria y refuerzan vínculos simbólicos y espirituales.
- Arte y esparcimiento: Valora las manifestaciones artísticas y las actividades recreativas como formas de expresión cultural, creatividad y fortalecimiento del tejido social.
- Recursos y servicios: Incluye la disponibilidad y acceso a bienes materiales y servicios básicos (salud, agua, transporte, etc.), fundamentales para el bienestar y la equidad.
- Ciencia y tecnología: Explora el grado de apropiación de conocimientos científicos y herramientas tecnológicas, y su impacto en la transformación cultural y social.
- Tendencia de desarrollo y cambio: Observa las dinámicas de evolución cultural, identificando procesos de innovación, resistencia o adaptación que marcan el rumbo de la comunidad.
- Lenguaje y simbolismo: Destaca el papel del lenguaje y los símbolos como vehículos de significación que estructuran la visión del mundo y la identidad colectiva.
- Rutina diaria, ciclos y estilos de vida: Analiza los hábitos cotidianos, ritmos de vida y formas de organización del tiempo como expresiones concretas de la cultura local.

- Costumbres, creencias y tradiciones: Se refiere a los saberes y prácticas heredadas que configuran el imaginario colectivo y orientan las formas de vida comunitaria.

Continuando con las ideas de Macías Reyes (2011), se plantea que la cultura es un proceso dinámico y multifacético fundamental para la configuración del tejido social y el desarrollo comunitario. La autora sostiene que la cultura se construye mediante la generación y transformación constante de tradiciones, costumbres, usos sociales y valores, elementos que se aprenden a lo largo de la experiencia vital y se transmiten de manera acumulativa y progresiva. Este proceso facilita la creación de redes de intercambio que integran a los diversos actores sociales y establecen vínculos intergeneracionales, asegurando, de este modo, la continuidad y adaptación de la memoria colectiva en contextos históricos en constante cambio.

Desde la perspectiva de Macías Reyes (2011), la dimensión educativa, tanto en su modalidad formal como informal, cumple un rol determinante en el proceso de socialización de los individuos. Según el autor, esta dimensión facilita la incorporación a los roles y dinámicas propias de la comunidad, dotando a las personas de una identidad distintiva. En el contexto de las sociedades contemporáneas, caracterizadas por una coexistencia de múltiples expresiones culturales, se destaca la necesidad de comprender y valorar la diversidad, entendida como condición fundamental para el desarrollo y la innovación en los ámbitos productivo, tecnológico y social.

En este marco, la cultura se presenta no únicamente como la síntesis de la experiencia vital de una población, sino como un componente transformador que incide directamente en la configuración de prácticas, normas y formas de interacción en diferentes niveles de la vida social. Así, el autor propone que la educación, al ser un canal privilegiado para la transmisión

y reinterpretación cultural, se convierte en un eje clave para el fortalecimiento de las identidades individuales y colectivas en contextos de cambio y diversidad.

Según Cerón (2015), desde el momento en que el individuo establece su primer contacto con la cultura, comienza a participar activamente en diversos ámbitos de su vida, tales como el personal, familiar, social, académico, económico y profesional. Argumentando que esta participación favorece la configuración y consolidación de las distintas etapas del desarrollo humano. Ya que, a medida que el sujeto transita por cada una de estas fases, emergen interrogantes fundamentales vinculadas a su identidad y a los objetivos que desea alcanzar. En este marco, las experiencias vividas en estos contextos actúan como elementos significativos en el proceso de construcción del sujeto, motivándolo a reflexionar sobre sus aspiraciones y sobre el rumbo que desea seguir en su trayectoria vital.

#### **4.3 Proyecto de vida**

Boutinet (1989) plantea que el proyecto de vida no constituye un proceso individual aislado, sino que implica una dimensión relacional que le otorga significado y reconocimiento social. El autor sostiene que para que una persona pueda desarrollar su proyecto, resulta indispensable la interacción con otros, quienes cumplen el rol de referentes y recursos fundamentales en la construcción de sus objetivos. A través del diálogo y la reflexión compartida, el sujeto ajusta sus intenciones y define el camino para llevarlas a cabo. Desde esta perspectiva, Boutinet (1989) argumenta que el proyecto de vida se inscribe en una red social que lo sostiene y posibilita su desarrollo.

Según D'Angelo (1998), el proyecto de vida se encuentra estrechamente vinculado con el proceso de formación de la identidad, la cual el autor concibe como una dinámica compleja que se inicia desde la infancia en un entorno sociocultural específico. D'Angelo argumenta que la interacción con adultos, junto con la influencia de normas y valores

sociales, incide directamente en la configuración de la identidad individual, siempre en el marco de una estructura social más amplia. El autor plantea que el proyecto de vida funciona como un eje articulador entre la identidad personal y social, en tanto posibilita que los individuos proyecten su desarrollo futuro en función de sus aspiraciones y de las oportunidades que ofrece el entorno. Desde esta mirada, el autor sostiene que el proyecto se concibe como un modelo ideal que orienta las decisiones y acciones del sujeto, y que adquiere forma concreta a partir de sus recursos internos y externos. En consecuencia, el autor establece que el proyecto de vida no solo define la relación que la persona mantiene consigo misma, sino también su modo de integración social y el rol que desempeña dentro de la comunidad.

En esta misma línea, Casullo (1996) plantea que el proyecto de vida se relaciona profundamente con la identidad ocupacional, entendida como la percepción de continuidad y coherencia que cada individuo construye a lo largo de su trayectoria. La autora destaca que dicha identidad no es un estado fijo ni definitivo, sino que se transforma a lo largo del tiempo a medida que la persona atraviesa diversas etapas y desafíos, influida por el entorno social y cultural en el que se desenvuelve.

Asimismo, Casullo (1996) distingue tres dimensiones fundamentales dentro del proceso de construcción de la identidad y del proyecto de vida. En primer lugar, identifica la coherencia interna como la capacidad del sujeto para mantener una línea constante en sus elecciones, metas y principios, incluso en contextos de cambio o incertidumbre, y argumenta que este componente proporciona estabilidad al momento de tomar decisiones. En segundo lugar, señala las influencias ideológicas del contexto como determinantes en la interpretación de la realidad y en la elaboración de expectativas futuras, ya que reflejan los valores, discursos y paradigmas dominantes de una época o de un entorno social específico. Por

último, el autor destaca la historia de vida como un factor decisivo en la construcción identitaria, dado que está conformada por experiencias acumuladas, relaciones interpersonales y vivencias significativas que inciden en la manera en que cada persona define sus objetivos y orienta su trayectoria vital.

D'Angelo y Arzuaga (2008) sostienen que el proyecto de vida cumple la función de una brújula que orienta la existencia del individuo, otorgándole sentido. Los autores argumentan que dicha construcción se forja a partir de las múltiples relaciones socioculturales y de las interacciones con figuras cercanas, quienes actúan como influencias determinantes. En este marco, plantean que resulta esencial fomentar, especialmente durante la adolescencia, el desarrollo de un proyecto personal que permita a los jóvenes tomar decisiones críticas de manera consciente y responsable, reconociendo al mismo tiempo sus fortalezas y aspectos susceptibles de mejora.

Fernández (2011), por su parte, sostiene que el proyecto vocacional se construye a través de procesos subjetivos e históricos, en constante interacción con otros. La autora argumenta que este proceso está en permanente movimiento, y que el propio término “proyecto” implica la idea de avanzar o lanzarse hacia el porvenir. Fernández propone que el proyecto vocacional ofrece al individuo un sentido orientador temporal que, si bien admite ajustes, mantiene sus ideales, confiriendo significado tanto a las acciones como a las transformaciones vividas. En este sentido, la autora expresa que lo vocacional se configura en espacios de interacción compartida, en los que la capacidad de decidir se entrelaza estrechamente con el ejercicio autónomo del pensamiento. Además, afirma que este proceso implica un trabajo conjunto, en el que el pensamiento y el deseo se articulan para generar nuevas posibilidades. Desde esta perspectiva, elegir no consiste únicamente en tomar una

determinación, sino en innovar a partir de influencias externas, activando el deseo y la confianza en la capacidad de transformar tanto el entorno como a uno mismo.

Según lo planteado por Herrera, Guevara y García (2014), el proyecto de vida puede definirse como un proceso integral que articula diversas dimensiones de la existencia, entre ellas la familiar, la social y la educativa. Los autores explican que estas dimensiones, al entrelazarse, configuran una trayectoria personal que habilita al sujeto a imaginar y construir activamente su porvenir.

Por su parte, Santana, Feliciano y Santana (2012), señalan que, si bien durante la adolescencia suelen surgir numerosas dudas e inseguridades respecto al proyecto de vida y al proceso de toma de decisiones, estas situaciones también se presentan, en diferente medida, a lo largo de todas las etapas del desarrollo humano. Por esta razón, proponen la implementación de estrategias de orientación que promuevan el autoconocimiento, la autoeficacia y la planificación de objetivos, con el fin de favorecer elecciones más reflexivas y adecuadas.

Continuando con Ruíz y Becerra (2015), plantean que todo proyecto o intervención social tiene como propósito generar mejoras en la calidad de vida de la población a la que se dirige. En este sentido, resulta pertinente realizar una evaluación que permita identificar los efectos producidos en las personas involucradas. Dicha evaluación debe considerar los cambios observables durante la implementación del proyecto, incluyendo transformaciones en actitudes o comportamientos según los objetivos propuestos. Además, resaltan de importancia analizar tanto los factores que contribuyeron al éxito como aquellos que representaron obstáculos. Ya que, consideran que el análisis del impacto permite determinar la efectividad del proyecto y valorar la necesidad de ajustes o nuevas propuestas.

Desde una perspectiva existencial, Frankl (1946) sostiene que el sentido de la vida constituye un componente esencial en la motivación y en la capacidad de resiliencia del ser humano. El autor argumenta que la habilidad para enfrentar y superar situaciones adversas está estrechamente relacionada con la existencia de objetivos definidos y con una razón que justifique seguir adelante.

En este marco, Frankl (1946) plantea que la búsqueda de propósito impacta de manera significativa en el bienestar psicológico de las personas, convirtiéndose en un eje estructurante del proyecto de vida. El autor expresa que esta búsqueda permite a los individuos organizar sus decisiones, consolidar su identidad y orientar sus acciones hacia metas futuras. Además, afirma que aquellos que logran identificar una meta con sentido tienen mayor capacidad para afrontar desafíos y adaptarse a diversas circunstancias, fortaleciendo así una trayectoria vital marcada por la dirección y el significado.

Concluyendo con las ideas del autor, conceptualiza el proyecto de vida como una construcción profunda que contribuye a la formación de la identidad personal y que orienta la toma de decisiones en función del propósito existencial que cada sujeto busca alcanzar.

Por su parte, Guichard (1995) sostiene que los jóvenes atraviesan procesos decisivos vinculados con la elección de trayectorias educativas que les permitan alcanzar una autonomía sostenible en diferentes dimensiones de su vida, tales como la personal, académica y laboral. El autor plantea que esta elección se lleva a cabo en un contexto marcado por la volatilidad y por una creciente dificultad para proyectar con certeza el futuro. En este escenario, el autor argumenta que construir un proyecto de vida implica elaborar una narrativa personal que articule las experiencias pasadas y presentes con las expectativas futuras, reconociendo las condiciones del entorno y desarrollando estrategias que permitan al sujeto desenvolverse en él de manera significativa.

De acuerdo con Barro y Otálora (2019), el proyecto de vida es un proceso dinámico en el que las personas evolucionan constantemente, redefiniendo sus objetivos a medida que incorporan nuevas experiencias. Los autores destacan que la autoevaluación, la gestión eficiente de los recursos y la capacidad de adaptación son factores esenciales para el logro de este proceso. En este sentido, enfatizan la relevancia de una planificación estructurada, una administración estratégica de los recursos disponibles y una evaluación continua del progreso, lo que permite realizar ajustes oportunos en la dirección trazada.

Según Cerón Morales (2016), el proyecto de vida se construye a partir de las experiencias y condiciones que atraviesa cada individuo, especialmente en el contexto familiar y social. Desde esta perspectiva, las dificultades económicas y sociales que los jóvenes enfrentan no solo impactan su presente, sino que también actúan como un impulso para proyectarse hacia el futuro.

Según lo planteado por Díaz-Barriga et al. (2019), para la construcción de un proyecto de vida resulta esencial contar con un entorno favorable que estimule el reconocimiento de las capacidades individuales y de los recursos presentes en el ambiente. Los autores sostienen que dicho entorno facilita que los jóvenes descubran y valoren sus potencialidades. Además, afirman que para que este proceso alcance sus objetivos, es necesario un enfoque interdisciplinario que contemple el acompañamiento de diversos sectores y una evaluación constante. En este sentido, proponen que se debe proporcionar a los jóvenes herramientas adecuadas que les permitan identificar y fortalecer sus habilidades, contribuyendo a su desarrollo personal integral.

En la misma línea, Calderón Jaimes (2020) argumenta que el proyecto de vida está profundamente condicionado por la clase social, ya que factores como el acceso a la educación y las oportunidades laborales inciden directamente en las expectativas y

aspiraciones de los jóvenes. El autor señala que aquellos que poseen mayores niveles educativos suelen imaginar un futuro más prometedor, en tanto perciben mejores posibilidades de inserción en el mercado de trabajo. Para el autor, la formación académica no solo influye en la empleabilidad, sino que también contribuye a la configuración de proyectos de vida más firmes y optimistas.

Conforme a las ideas de Rivera Herrero (2021), el proyecto de vida se constituye a partir de las condiciones sociales y económicas que rodean a cada persona durante su proceso de crecimiento y desarrollo. El autor plantea que la capacidad de proyectar un futuro estable no está determinada únicamente por la voluntad individual, sino también por los recursos y oportunidades que el entorno ofrece. Según el autor, en contextos donde existe mayor acceso a la educación y posibilidades de movilidad social, los proyectos de vida suelen orientarse hacia metas de largo alcance como la formación profesional y el logro laboral. En contraste, en escenarios de vulnerabilidad, las aspiraciones tienden a centrarse en objetivos inmediatos vinculados con la subsistencia y la obtención de empleo. El autor concluye que el proyecto de vida debe entenderse como un proceso relacional entre las aspiraciones personales y las condiciones sociales del entorno.

Finalmente, Pérez Gamboa et al. (2023) elaboran el concepto de proyecto de vida como una estructura psicológica que se orienta hacia la realidad, integrando tanto los procesos internos del individuo como su forma de enfrentar el entorno. Los autores sostienen que la personalidad dispone de recursos que pueden utilizarse para transformar el contexto, permitiendo que las necesidades, los motivos y las aspiraciones se expresen a través de comportamientos coherentes y articulados. En este marco, afirman que los conflictos actúan como impulsores del cambio, y que los retrocesos constituyen oportunidades valiosas para la autoevaluación y el crecimiento autónomo.

## **Metodología**

### **5.1. Diseño**

El presente estudio se inscribe dentro de un diseño de investigación cualitativo, de tipo descriptivo. Este enfoque resulta adecuado para abordar en profundidad los significados, percepciones y construcciones subjetivas que los jóvenes realizan en torno a su proyecto de vida, en relación directa con los factores que inciden en sus trayectorias. Siguiendo los lineamientos de Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), se busca comprender los sentidos que los participantes otorgan a sus experiencias, reconociendo la complejidad de los procesos identitarios, vinculares y contextuales que configuran su posicionamiento en el mundo.

Asimismo, en consonancia con los aportes de Vasilachis de Gialdino et al. (2006), se parte del reconocimiento de la subjetividad como dimensión constitutiva del conocimiento en investigación cualitativa. La comprensión del fenómeno estudiado se construye a partir de los relatos de los actores sociales, quienes son considerados portadores de saberes válidos sobre su propia realidad. Desde esta perspectiva, acceder a las narrativas permite reconstruir los sentidos que orientan sus decisiones, aspiraciones y representaciones sobre el futuro.

En este sentido, se adopta una estrategia fenomenológica, tal como propone Vasilachis de Gialdino et al. (2006), que se centra en la experiencia vivida de los sujetos, buscando comprender cómo construyen sentido en torno a sus decisiones, aspiraciones y vínculos. Esta estrategia resulta pertinente para abordar la subjetividad de los jóvenes en relación con sus proyectos de vida.

Bajo el mismo lineamiento de Vasilachis de Gialdino et al. (2006) el diseño implementado es de tipo descriptivo, ya que se pretende indagar en profundidad las construcciones simbólicas y narrativas que los jóvenes elaboran en torno a su futuro. La

técnica principal de recolección de datos fue la entrevista semiestructurada, que permite una interacción flexible y abierta, facilitando la expresión de experiencias personales y reflexiones profundas.

## **5.2. Participantes**

La muestra fue de tipo intencional y estuvo conformada por 15 jóvenes de entre 20 y 25 años, residentes en la localidad de Ramos Mejía, partido de La Matanza. Se seleccionaron participantes que atravesaban diversas situaciones educativas, laborales y familiares, con el propósito de captar la heterogeneidad de experiencias y contextos socioculturales. Esta diversidad permitió explorar cómo distintos recorridos vitales inciden en la construcción del proyecto de vida.

El criterio de exclusión contempló la disposición voluntaria a participar, la residencia en la localidad mencionada y la posibilidad de compartir reflexiones significativas en torno a la temática abordada. Se priorizó la capacidad de sostener una entrevista en profundidad, en un marco de respeto y apertura.

## **5.3. Técnicas de recolección de datos**

Complementando con los lineamientos de Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), la técnica principal es la entrevista semiestructurada, ya que permite acceder a los relatos personales de los participantes, favoreciendo la expresión libre de pensamientos, emociones y significados. Las entrevistas se organizaron en bloques temáticos que abordan aspectos sociodemográficos, percepciones sobre el entorno, proyecto de vida, factores presentes en la construcción del mismo, identidad y sentido personal. Se utilizó un guión flexible que posibilite la adaptación a cada caso, respetando el ritmo y estilo comunicativo de cada entrevistado.

Tal como plantea Vasilachis de Gialdino et al. (2006), las entrevistas cualitativas deben propiciar un intercambio abierto, donde el sujeto pueda construir y expresar sus significados en un contexto de confianza y reciprocidad.

#### **5.4. Procedimiento**

El acceso al campo se realizó mediante una estrategia de reclutamiento por boca a boca y publicaciones en redes sociales, orientadas a convocar voluntarios que cumplieran con los criterios de inclusión definidos para la muestra. Se contactó a personas conocidas y se difundió una invitación abierta a participar en el estudio, especificando el rango etario, la localidad de residencia y el objetivo general de la investigación.

A cada persona interesada se le presentó el consentimiento informado, ya sea de forma presencial o virtual, según el tipo de encuentro. En los casos presenciales, se entregó el formulario impreso; en los encuentros virtuales, se compartió el documento en formato digital previamente a la reunión sincrónica. En ambos casos, se explicó detalladamente el propósito del estudio, los derechos de los participantes, la confidencialidad de la información y la posibilidad de retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Solo se procedió con la entrevista una vez que el participante firmó el consentimiento.

Cada encuentro fue registrado mediante grabación de audio. Posteriormente, se procedió a la transcripción textual de los relatos, asegurando la fidelidad de los datos y el resguardo ético de la información, y luego, las grabaciones fueron desgrabadas.

### **6. Resultado**

En primer lugar, se exponen los resultados de los análisis llevados a cabo con el objetivo de describir la muestra en las variables sociodemográficas.

Tabla 1: Datos Sociodemográficos de la muestra

Nombre	Edad	Sexo	Estudios	Ocupación	Convivientes
Sujeto 1	24.	Femenino.	Licenciatura.	Trabaja y estudia.	Madre, padre, hermana y sobrinos.
Sujeto 2	25.	Femenino.	Terciario.	Trabaja.	Madre y padre.
Sujeto 3	25.	Femenino.	Secundario completo.	Estudia y trabaja.	Vive sola.
Sujeto 4	24.	Masculino.	Secundario completo.	No estudia ni trabaja.	Madre.
Sujeto 5	25.	Masculino.	Secundario completo.	Trabaja.	Madre, padre y hermano.
Sujeto 6	25.	Masculino.	Secundario completo.	Estudia y trabaja.	Vive solo.
Sujeto 7	20.	Masculino.	Secundario completo.	No estudia ni trabaja.	Madre, padre y hermana.
Sujeto 8	20.	Femenino.	Secundario completo.	Estudia y trabaja.	Madre y abuelos

					maternos.
Sujeto 9	25.	Masculino.	Secundario completo.	Estudia y trabaja.	Madre, padrastro y hermano.
Sujeto 10	20.	Femenino.	Secundario completo.	Estudia.	Madre y hermano.
Sujeto 11	25.	Femenino.	Terciario.	Estudia y trabaja.	Vive sola.
Sujeto 12	23.	Femenino.	Secundario completo.	Estudia.	Padre.
Sujeto 13	23.	Masculino.	Secundario completo.	Estudio en pausa, trabaja.	Madre y hermanos.
Sujeto 14	24.	Masculino.		Estudio universitario en pausa, trabaja.	Vive solo.

Fuente: elaboración propia del material de trabajo de campo (Correia, 2025).

### **Resultados por categorías y subcategorías.**

#### **Categoría: Factores presentes**

La presente categoría reúne aquellos elementos que los y las participantes identifican como influyentes en su experiencia actual y en la manera en que proyectan su futuro. Esta categoría se subdivide en cuatro dimensiones: *Emocional, Económica, Sociopolítica y Redes de apoyo*.

En relación a la primera subcategoría *Emocional*, la mayoría de los participantes expresaron que sus estados afectivos tienen un papel central en la forma en que piensan y proyectan su futuro. Las emociones como la ansiedad, el miedo, la inseguridad y el autosabotaje fueron recurrentes en los relatos, configurando un campo subjetivo que incide directamente en la construcción del proyecto de vida.

Esto se puede observar en la respuesta de la Participante 1: “Con ansiedad y nervios. Me cuesta pensar en el futuro, me da miedo no lograr nada”.

También, la participante 10 expresó: “Por las noches no me deja dormir pensar que durante el día quizá me desvíe de mi objetivo” y “no me permito tener otros planes”.

La participante 11 lo refiere de la siguiente manera: “Aún no tengo bien definido qué quiero en mi futuro por lo cual duda, incertidumbre, emoción, ansiedad, intriga”.

A su vez, el participante 6 comenta: “Lo que sí me afecta negativamente es que siento que las condiciones en las que se encuentra el país no son las mejores”.

Por otro lado, el participante 4 declara: “Con mucha ansiedad previa. Siento que tomar un camino es casi como un campo minado.”

Otro ejemplo es el de la Participante 12, quien comenta: “Caótico, ansiedad.” “Me preocupo más por cómo proyecto mi vida que por vivir el ahora.”

La Participante 3 alega: “Miedo a fracasar. No poder lograr lo que me propongo” y “Sobrepienso mucho antes de tomar decisiones.”

La participante 2 en cuanto a su futuro lo manifiesta de la siguiente manera: “Me deprimó, pero no me lo terminé de imaginar.”

En la siguiente subcategoría *Económica*, aparece en los relatos como uno de los factores más determinantes en la construcción del proyecto de vida. Las dificultades para independizarse, acceder a estudios superiores, sostener un empleo digno o planificar a largo plazo son mencionadas de manera recurrente. La precarización laboral y la falta de recursos configuran un escenario que limita las posibilidades de elección y obliga a priorizar la supervivencia por sobre el deseo.

En varios testimonios, el dinero se presenta como condición para la autonomía, pero también como obstáculo para el desarrollo vocacional o personal. La economía no es vivida como un dato externo, sino como una presencia que atraviesa decisiones cotidianas y que genera malestar, frustración o resignación.

Esto se observa en el relato de la Participante 3: “No puedo darme el lujo de elegir, me mudé hace poco sola y tengo muchas cosas que mantener.”

Y en la voz de la Participante 2: “La plata no alcanza para nada, eso me hace sentir disconforme con lo que elegí estudiar.”

El participante 4 lo manifiesta de la siguiente manera: Me hubiera servido tener una buena base de inglés. Me lo imposibilitó no querer ir porque desde lo económico no era viable.

El participante 13 también comenta: la inestabilidad económica de nuestro país como obstáculo.

A su vez, la participante 8 alega como factor limitante: “Mi estado económico. Pensar en el futuro me genera ansiedad. Me siento bastante limitada la verdad, y siento que no tengo muchas oportunidades”.

Otra evidencia es la del participante 9, quien agrega: “Creo que a nivel político y económico este país es bastante inestable, y eso podría ser un problema”.

Como también la participante 1 declara: “Principalmente lo económico, porque con la situación actual todavía no me puedo independizar ni viajar”.

Continuando con la subcategoría *Sociopolítica*, se agrupan los relatos que hacen referencia a la percepción del contexto político y social como un factor presente que incide en la construcción del proyecto de vida. La mayoría de los participantes expresó sentimientos de incertidumbre, desencanto o desconfianza hacia las instituciones, el gobierno y las condiciones estructurales del país. Estas percepciones no se presentan como meras opiniones, sino como vivencias que afectan directamente la posibilidad de planificar a largo plazo, sostener metas o imaginar escenarios estables.

Algunos entrevistados manifestaron el deseo de migrar o “escapar” de un entorno que consideran poco propicio para el desarrollo personal. Otros señalaron que, si bien no participan activamente en política, reconocen que las decisiones gubernamentales impactan en sus oportunidades laborales, educativas y habitacionales.

Esto se evidencia en el testimonio del Participante 4: “Me genera malestar pensar en estas condiciones. El gobierno actual me preocupa, siento que todo está más complicado.”

A su vez, se tiene en cuenta el testimonio del participante 5 quien manifiesta la falta de políticas públicas de la siguiente manera: “Hubiera sido excelente contar con estabilidad macro a nivel país.”

El participante 6 lo refiere de la siguiente manera: “No hay buenas ofertas de trabajo” y “además de que son malas las ofertas, no hay variedad. Entonces no tenes muchas opciones para elegir”.

Como también la participante 10 comenta: “Me frena no saber si voy a tener los recursos o la estabilidad para sostenerlo”.

Otro ejemplo clave son los testimonios del participante 13, quien declara: “La pésima situación política de la vivienda”, “el mercado laboral también está muy complicado”, “más competencia por los puestos y menos vacantes disponibles”.

Como también el participante 5 declara: “La estabilidad a nivel país. No poder acceder a un crédito hipotecario, por ejemplo, hace que el desarrollo del individuo particular de clase media sea mucho más dificultoso.”

Por el contrario, se cree pertinente continuar con la subcategoría *Redes de apoyo*, ya que, si bien los relatos de los y las participantes dan cuenta de múltiples obstáculos que dificultan la construcción del proyecto de vida, también emergen referencias a vínculos, espacios y recursos que funcionan como sostén emocional, material o simbólico. Estas redes de apoyo, sean familiares, afectivas, institucionales o terapéuticas, aparecen como facilitadoras en momentos de toma de decisiones, contención frente a la incertidumbre o impulso para sostener metas personales.

En muchos casos, la familia es mencionada como un pilar fundamental, ya sea por su acompañamiento emocional, por el respaldo económico o por la transmisión de valores.

También se destacan amistades, parejas, espacios de terapia o entornos laborales como fuentes de motivación y orientación.

Es de tal manera que la participante 1 comenta: "Mi familia es un gran apoyo, siempre me ayudaron a hacer mi camino".

A su vez, la participante 3 refiere: "Cuento con el apoyo de mis vínculos cercanos".

Tal es el ejemplo del participante 5 quien agrega: "Mi familia, pareja y amigos son claves a la hora de tener un espacio seguro".

Se puede evidenciar en el testimonio de la participante 10, quien alega: "Cuento con un hogar, con tranquilidad, con los recursos mínimos, con apoyo tanto de mi madre como de mi hermano, y un psicólogo con quien tratar mis problemas."

O en la participante 12 que comenta lo siguiente: "Si no fuera por mi familia, estaría bastante condicionada".

Otro ejemplo clave es el de la participante 11 que refiere: "Tengo los recursos, un entorno amigable, un espacio de terapia donde puedo tratar los temas a resolver".

### **Categoría: Proyecto de vida.**

La finalidad de esta categoría consistió en explorar las formas en que los jóvenes definen y configuran sus proyectos de vida. Asimismo, se contempla cómo los jóvenes integran sus experiencias pasadas y presentes en la configuración de un horizonte proyectivo, pudiendo identificar metas, deseos, imágenes, emociones e influencias. Dicha categoría se dividió en 2 subcategorías: *Proyecciones* y *Motivación*.

En cuanto a la subcategoría *Proyecciones*, se tiene en cuenta a las metas y objetivos de los participantes, de qué manera se conforman, así como también su capacidad para lograrlas o tomar decisiones. Por un lado, se considera a las metas como planes a largo plazo, y a los objetivos como pasos o acciones a corto plazo, que también pueden contribuir a acercarse a dichas metas. Los participantes tienen, en su mayoría, como metas el lograr independencia, ya sea de manera económica, o de poder mudarse, viajar, entre otras. Y como objetivos, comentan el terminar estudios y conseguir trabajo o mejorar su condición laboral. Algunos, comentan no poder o no querer pensar en su futuro, por malestar, malas condiciones o falta de motivación.

De esta manera, el participante 6 comenta: “Mejorar mi situación económica, arrancar una carrera laboral en un lugar mejor. Trabajo duro para ello pero todavía no se me da la oportunidad por varios rechazos laborales”.

Seguidamente, el participante 14 comenta: “Me veo terminando la carrera, teniendo un buen trabajo estable. Me veo complicado, pero no lo veo imposible”.

Asimismo, en el testimonio de la entrevistada 2 se expresa: "La verdad que sinceramente no pienso en el futuro, porque me influye de manera negativa”.

Y a su vez, la entrevistada 2 agrega: “Creo que es difícil pensar las cosas con el marco actual.

Por otro lado, el participante 13 refiere: “Ahora mismo lo veo como algo difícil, pero que con las decisiones correctas y el esfuerzo bien enfocado, me puede llevar adonde quiero”.

Un claro ejemplo es el testimonio de la entrevistada 3 quien agrega: “Es muy difícil hoy en día pensarse más adelante porque está todo muy inestable en el país”.

Para la subcategoría *Motivación*, se tiene en cuenta que aparece en los relatos como un motor que orienta la planificación del proyecto de vida. Por un lado, se manifiesta a través de fuentes internas, como el deseo de crecimiento, la convicción personal, el compromiso con los propios valores, y por el otro, como recompensas externas. tales como el reconocimiento social, la posibilidad de independencia económica o el orgullo familiar.

El participante 6 lo refiere de la siguiente manera: “Cada vez que pienso en mi futuro pienso en formar una familia y poder hacer orgulloso a mis padres”.

Por otro lado, la participante 12 manifiesta: “Mi cerebro asoció que para poder vivir como quiero y para valer tengo que trabajar y esforzarme mucho”.

A su vez, la participante 1 comenta: “Entrar a la universidad fue un gran cambio y un momento bisagra. Me hizo sentir más independiente, como que las cosas dependen más de mí, y para mí”.

No obstante, la participante 2 refiere: “Me deprimó, pero no me lo terminé de imaginar” y agrega “procrastino hasta donde puedo generalmente”.

## **7. Discusión**

A partir de la visión detallada que proporcionó el apartado anterior, en este se pretende llevar a cabo una discusión entre los resultados del presente trabajo de investigación en comparación con los desarrollos teóricos y empíricos expuestos en el apartado 3, correspondiente al Estado del arte.

En relación con la categoría Factores presentes, se identificaron cuatro subcategorías que permiten desglosar los elementos que inciden en la experiencia actual de los y las jóvenes

entrevistados: *emocional, económica, sociopolítica y redes de apoyo*. A continuación se desarrollan las articulaciones correspondientes.

En cuanto a la subcategoría *Emocional*, los resultados obtenidos muestran que los estados afectivos tienen un papel central en la forma en que los jóvenes piensan y proyectan su futuro. Emociones como la ansiedad, el miedo al fracaso, la inseguridad y el autosabotaje emergen de manera recurrente, configurando un campo subjetivo que incide directamente en la construcción del proyecto de vida.

En concordancia con la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2023), se observa que las juventudes contemporáneas conviven con una fuerte tensión entre incertidumbre y resiliencia. Los relatos de esta investigación refuerzan esa idea, ya que muestran cómo el malestar emocional puede limitar la proyección, pero también cómo algunos jóvenes desarrollan estrategias para sostener sus metas a pesar de las dificultades.

Otra concordancia es la de Erazo-Borrás et al. (2022) destacan que las emociones negativas vinculadas al entorno familiar y social impactan directamente en la motivación y en la capacidad de proyectarse. Los hallazgos de este estudio se encuentran en sintonía con esa afirmación, ya que muestran cómo la convicción personal se ve tensionada por bloqueos internos y estados afectivos, como el miedo y la incertidumbre, que condicionan la construcción del proyecto de vida. A la suma de Garfías Morán (2023), quien identifica que la crisis emocional frente a la transición a la vida adulta exige desarrollar recursos internos como la autorregulación y la autoestima para sostener el proyecto vital

Otra relación es con las ideas de Solarte y Guerrero (2021), ya que su investigación evidencia que los factores de riesgo familiar limitan la construcción de proyectos vitales en jóvenes en situación de adoptabilidad, mientras que los factores protectores fortalecen la autoestima y permiten sostener expectativas de futuro, mostrando cómo las emociones y

vínculos familiares inciden directamente en la proyección personal. Como también con Arroyave et al. (2023), ya que muestran cómo las dinámicas familiares y el acompañamiento emocional inciden directamente en la motivación y en la capacidad de proyectarse, confirmando que los estados afectivos no operan de manera aislada, sino en interacción con el entorno social inmediato.

Sin embargo, también se observan matices. En algunos casos, los relatos reflejan una actitud resiliente frente a la incertidumbre emocional, lo que se vincula con lo planteado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2023), quienes reconocen que las juventudes desarrollan formas propias de acción frente a los desafíos contemporáneos, incluso en contextos de alta vulnerabilidad. Esta coexistencia entre malestar emocional y capacidad de sostener metas revela que las emociones no operan de forma unívoca, sino que pueden habilitar o limitar la proyección dependiendo del contexto y los recursos personales.

Para continuar, en la subcategoría *Económica* en cuanto a la construcción del proyecto de vida, las dificultades para independizarse, acceder a estudios superiores, sostener un empleo digno o planificar a largo plazo son mencionadas de manera recurrente. La inestabilidad y la falta de recursos configuran un escenario que limita las posibilidades.

Estos resultados se articulan con los estudios de De Sena et al. (2020), quienes señalan que las condiciones estructurales, tales como el desempleo juvenil y el acceso limitado a la educación superior, afectan tanto las opciones actuales como las expectativas futuras.

Por otra parte, esto se relaciona con Bruno y Maldivo (2023), ya que identificaron que los adolescentes perciben la inflación y el contexto nacional como factores que dificultan la realización de sus planes, mostrando cómo la economía condiciona directamente las aspiraciones educativas y laborales.

Asimismo, se vincula con Garfias Morán (2023), quien describe que la transición a la vida adulta está marcada por una crisis frente a las exigencias del mundo laboral y la independencia económica, lo que evidencia que las dificultades económicas no solo afectan la juventud temprana, sino también el ingreso a la adultez.

Otra referencia son los aportes de Bostal (2022), ya que su investigación muestra que las decisiones de los jóvenes sobre continuar estudios o insertarse en el mundo laboral están condicionadas por las desigualdades materiales y las presiones externas, confirmando que las limitaciones económicas atraviesan la planificación del proyecto de vida.

Respecto de la subcategoría *Sociopolítica*, los relatos expresan una percepción crítica del contexto político y social, marcada por el desencanto, la desconfianza y la dificultad para imaginar un futuro estable. Estos hallazgos coinciden con los estudios de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2023), quienes destacan que las juventudes argentinas construyen sus proyectos en un escenario atravesado por la inestabilidad económica y la falta de oportunidades. También se vinculan con Bruno y Maldivo (2023), quienes identifican que los adolescentes perciben la inflación y el contexto nacional como factores que dificultan la realización de sus planes.

En este sentido, el entorno sociopolítico no es vivido como un fondo neutro, sino como una presencia activa que condiciona la posibilidad de proyectar. Sin embargo, también se observan tensiones entre condicionamiento estructural y agencia individual, lo que se vincula con lo planteado por Erazo-Borrás et al. (2022), quienes reconocen que los macrosistemas pueden limitar las aspiraciones, pero que los jóvenes también desarrollan estrategias para sostener sus metas.

Es por ello, que continuando con la subcategoría *Redes de apoyo*, se tiene en cuenta que, a pesar de las barreras estructurales, los relatos muestran que los vínculos familiares,

afectivos y terapéuticos funcionan como sostén frente a la incertidumbre. Esta dimensión se articula con algunos de los estudios, quienes destacan que las redes de apoyo, especialmente en el microsistema familiar, desempeñan un papel fundamental en la construcción de proyectos de vida resilientes.

En particular, Erazo-Borrás et al. (2022) señalan que estas redes pueden ayudar a superar algunas de las limitaciones del contexto, aunque no siempre logran compensar las barreras estructurales más amplias. También se evidencia que el apoyo familiar puede generar presión interna, lo que revela que las redes de apoyo no operan de forma homogénea, sino que pueden habilitar o condicionar según el vínculo y el contexto.

Por otro lado se toma a Solarte y Guerrero (2021), ya que muestran que los factores protectores institucionales y familiares permiten sostener expectativas de futuro y fortalecer la autoestima en jóvenes en situación de adoptabilidad. A su vez, Piña (2020), desarrolla que la presencia de referentes significativos habilita la construcción de identidad y favorece la planificación del proyecto de vida, confirmando que las redes de apoyo no solo contienen, sino que también potencian la capacidad de proyectarse.

Esto se vincula con lo planteado por Romero Castillo (2023), ya que su estudio con población adulta muestra que el acompañamiento familiar y las instituciones educativas funcionan como soporte fundamental para sostener trayectorias formativas y proyectarse hacia el futuro, confirmando que las redes de apoyo son determinantes en la construcción del proyecto de vida más allá de la juventud.

A su vez, se vincula con lo planteado por Bostal (2022), quien destaca que los jóvenes construyen sus proyectos en torno a deseos personales, condiciones materiales y horizontes posibles.

Se continua a desarrollar la categoría Proyecto de vida, la cual fue dividida en dos subcategorías: *Proyecciones* y *Motivación*.

Por un lado, en cuanto a la subcategoría *Proyecciones*, en los resultados se evidencia una planificación a corto plazo, marcada por la necesidad de adaptarse a condiciones cambiantes, mientras que las metas a largo plazo aparecen como inciertas o difusas.

Estos hallazgos coinciden con lo planteado por Bruno y Maldivo (2023), quienes identificaron que los adolescentes construyen sus proyectos de vida en torno a metas educativas y laborales, pero condicionadas por factores sociales y económicos que dificultan su realización. En particular, se destaca la influencia de la inflación y la percepción de inestabilidad nacional como elementos que limitan la posibilidad de planificar a largo plazo.

A su vez, el trabajo de Bostal (2022) permite observar cómo las trayectorias educativas y los capitales culturales influyen en la forma de proyectar. En este sentido, los resultados del presente estudio muestran que, si bien existe un deseo de continuidad educativa y mejora laboral, este se encuentra atravesado por presiones externas, exigencias familiares y limitaciones materiales que condicionan las decisiones.

En algunos casos, se evidencia una contradicción entre el deseo de proyectar y la imposibilidad de sostener esa proyección en el tiempo. Esta tensión entre aspiración y contexto refuerza lo planteado por Erazo-Borrás et al. (2022), quienes destacan que las condiciones estructurales del macrosistema, como las desigualdades sociales y económicas, perpetúan barreras que limitan las aspiraciones juveniles, generando una tendencia a priorizar metas de corto alcance.

Por otro lado, continuando con la subcategoría *Motivación*, la misma aparece en los relatos como un motor que orienta la planificación del proyecto de vida. Se manifiesta tanto

en fuentes internas, tales como el deseo de crecimiento personal, la convicción, la búsqueda de autonomía y como en recompensas externas, tales como el reconocimiento familiar, la estabilidad económica o el orgullo social. Esta dimensión subjetiva se articula con valores, experiencias previas y vínculos significativos, que operan como impulsores de las decisiones.

Estos resultados se vinculan con lo planteado por el estudio de Erazo-Borrás et al. (2022), que destaca el rol de los microsistemas, como la familia y la escuela, en la orientación y sostenimiento de los proyectos de vida.

Otra coincidencia se encuentra en las ideas de Piña (2020), ya que su estudio concluye que el proyecto de vida juvenil se fortalece cuando los jóvenes cuentan con espacios institucionales de orientación vocacional que promueven la reflexión y el reconocimiento de sí mismos como sujetos capaces de decidir y proyectar, lo que refuerza la importancia de la motivación interna y del acompañamiento institucional en la construcción de metas. Como también en Arroyave et al. (2023), quienes destacan que el acompañamiento emocional y las redes comunitarias fortalecen la motivación y la capacidad de sostener metas a largo plazo. Complementando con las ideas de Garfías Morán (2023), el cual identifica que la motivación interna y el reconocimiento de sí mismo como sujeto libre son claves para afrontar la transición a la vida adulta.

Asimismo, el estudio de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2023) refuerza esta perspectiva al señalar que las juventudes desarrollan sentidos colectivos y formas propias de acción frente a los desafíos contemporáneos, lo que se refleja en la capacidad de sostener metas a pesar de las condiciones adversas. En este sentido, los resultados del presente trabajo muestran que, aunque el contexto sea percibido como limitante, la motivación interna y el acompañamiento afectivo permiten sostener el deseo de proyectar.

## **8. Conclusiones.**

La presente investigación tuvo como objetivo general identificar los factores presentes en los proyectos de vida de los jóvenes. Se logró cumplir con el mismo, ya que los entrevistados revelaron un abanico amplio de experiencias y percepciones, permitiendo reconocer un conjunto de dimensiones significativas que inciden en la manera en que imaginan, planifican y proyectan su futuro. Entre ellas, se destacaron los factores emocionales, económicos, sociopolíticos, individuales y las redes de apoyo.

Así también, se logró cumplir con el objetivo específico asociado a explorar las percepciones de los jóvenes acerca de sus proyectos de vida, ya que se evidenció, a través de sus relatos, que estos no se conciben como trayectorias lineales ni completamente definidas, sino como construcciones dinámicas, atravesadas por incertidumbre, deseo, esfuerzo y resignificación constante. Las proyecciones a futuro se expresaron mayormente en términos de metas vinculadas a la independencia, la formación académica y la estabilidad laboral, aunque muchas veces condicionadas por el contexto social y económico.

De la misma manera, en el objetivo específico vinculado a analizar la influencia del entorno en la configuración de los proyectos de vida se cumplió, dado que quedó en evidencia que factores como la inestabilidad económica, la precarización laboral, la percepción crítica del contexto político y la falta de oportunidades impactan directamente en la posibilidad de planificar a largo plazo. A su vez, se destacó el rol de las redes de apoyo como elementos clave que permiten sostener el deseo de proyectar, así como también la presencia de valores personales, convicciones y estrategias individuales que los jóvenes despliegan para afrontar los desafíos del presente.

Por último, se pudo observar que los proyectos de vida se configuran en diálogo con múltiples dimensiones: subjetivas, relacionales y estructurales. Lejos de tratarse de una

construcción puramente individual, los relatos analizados confirmaron que las aspiraciones juveniles están profundamente atravesadas por discursos sociales, experiencias previas y condiciones materiales que habilitan o restringen las posibilidades de imaginar un futuro deseado.

De acuerdo con los resultados obtenidos y gracias a las entrevistas llevadas a cabo a los 14 participantes de la investigación, se puede afirmar que se cumplieron exitosamente con los objetivos planteados al inicio. Las respuestas proporcionadas por los entrevistados han permitido obtener una perspectiva más amplia y enriquecedora sobre la forma en que los jóvenes construyen sus proyectos de vida en contextos marcados por la incertidumbre, la desigualdad y la búsqueda de sentido.

## **9. Aportes y contribuciones de la Investigación**

Esta investigación aporta una mirada situada sobre cómo los jóvenes construyen sus proyectos de vida en contextos urbanos atravesados por barreras estructurales, presiones familiares y un contexto de inestabilidad socio-política. A través de un enfoque cualitativo, se logró acceder a las experiencias subjetivas de los participantes, revelando que el proyecto de vida se configura como una articulación entre deseos personales, condiciones contextuales y horizontes posibles.

Uno de los principales aportes radica en haber identificado que los factores culturales no solo influyen en las decisiones de los jóvenes, sino que también moldean sus emociones, sus tiempos proyectivos y sus estrategias de afrontamiento. Este hallazgo permite enriquecer el campo de la psicología social y educativa, ofreciendo herramientas para pensar el acompañamiento profesional desde una perspectiva integral.

Además, el estudio contribuye a la comprensión de la juventud como una etapa marcada por la negociación entre lo deseado y lo posible, y propone considerar las narrativas juveniles como fuente legítima de conocimiento para el diseño de políticas públicas, programas de orientación y dispositivos de intervención que reconozcan las particularidades de esta población.

#### **10. Limitaciones de la investigación.**

- Una de las principales limitaciones se presentó en la recolección de información durante las entrevistas, ya que algunas respuestas fueron acotadas o tendieron a minimizar la cantidad de datos ofrecidos. Esto puede deberse a que el tema resulta personal y sensible, o bien por el malestar que genera. Lo que hizo que gran parte de las respuestas de la entrevista sean bastante acotadas y no tan desarrolladas.

Otro, fue el acceso a bibliografía específica que aborde la relación entre factores y proyectos de vida en jóvenes adultos desde un enfoque cualitativo. La mayoría de los estudios revisados se centraban en poblaciones adolescentes o adoptaban metodologías cuantitativas, lo que implicó un esfuerzo adicional para establecer puentes teóricos y metodológicos con el presente trabajo. Como también, lo fue la dificultad de encontrar bibliografía reciente que aborde la temática como tal.

#### **11. Líneas de investigación futuras**

A partir de estas limitaciones y de los resultados obtenidos, se proponen nuevas líneas de investigación orientadas a profundizar el estudio de los proyectos de vida en jóvenes adultos. En primer lugar, resulta pertinente ampliar el campo teórico con estudios cualitativos

que integren la dimensión cultural, explorando cómo valores, tradiciones y prácticas sociales inciden en la configuración de las trayectorias vitales.

Asimismo, se sugiere realizar investigaciones en distintos contextos socioculturales, especialmente en zonas rurales o con menor acceso a recursos educativos y laborales, para observar cómo varían las representaciones del futuro en función del territorio, el género y la pertenencia comunitaria.

Finalmente, otra línea de indagación apunta al papel de las instituciones educativas y los espacios de acompañamiento psicosocial en la construcción de proyectos significativos. Evaluar el impacto de programas de orientación vocacional, tutorías o redes de apoyo podría ofrecer herramientas concretas para fortalecer la planificación vital en contextos de vulnerabilidad.

## **12. Propuestas de intervención**

A partir de los hallazgos de esta investigación, se considera pertinente proponer una serie de intervenciones orientadas a fortalecer la construcción de proyectos de vida de los jóvenes, especialmente aquellos que transitan contextos socioculturales marcados por la precariedad y la fragmentación institucional. Estas propuestas buscan responder tanto a las necesidades subjetivas como a las estructurales identificadas en los relatos, promoviendo espacios que habiliten la reflexión, el acompañamiento y la planificación vital.

En primer lugar, se propone el desarrollo de dispositivos de orientación vocacional con enfoque narrativo, que permitan a los jóvenes explorar sus trayectorias, deseos y posibilidades en un marco de escucha activa y reconocimiento de sus experiencias. Estos espacios deberían contemplar no solo la dimensión académica o laboral, sino también los

aspectos emocionales y simbólicos que atraviesan la construcción del futuro, incluyendo el trabajo sobre la ansiedad, la incertidumbre y el miedo al fracaso.

Asimismo, se considera relevante la implementación de talleres comunitarios sobre planificación vital, en articulación con instituciones educativas, organizaciones barriales y espacios culturales. Estos talleres podrían abordar temáticas como la toma de decisiones, la gestión del tiempo, la identificación de metas personales y la construcción de horizontes posibles, utilizando metodologías participativas que incluyan relatos de vida, dinámicas grupales y ejercicios de visualización.

Finalmente, se plantea el fortalecimiento de las redes de apoyo institucional, reconociendo el rol fundamental que cumplen las escuelas, centros de salud y espacios comunitarios en el acompañamiento de los jóvenes. En este sentido, se sugiere capacitar a docentes, profesionales y referentes territoriales en el abordaje integral de la juventud, promoviendo prácticas que integren lo emocional, lo vincular y lo proyectivo.

## Referencias

- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480.
- Arroyave Pereira, B., Bustamante Calle, D., Giraldo Restrepo, D., & Sánchez López, E. (2023). *Entorno social y familiar y la realización de los proyectos de vida de los adolescentes de la Comuna 2 de Medellín* [Trabajo de grado, Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia]. Repositorio Institucional TdeA.
- Barro, A. S. S., & Otálora, A. R. (2019). Life project: Debate on the motivational construct, from the perspective of research. En E. Soriano, C. Sleeter, M. A. Casanova, R. M. Zapata, & V. C. Cala (Eds.), *The value of education and health for a global, transcultural world*. Future Academy.
- Bostal, M. C. (2022). Jóvenes y futuro. Proyectos educativo-laborales, horizontes y temporalidades en jóvenes de la ciudad de La Plata, Argentina. *Praxis Educativa*, 26(3), 1–20.
- Bourdieu, P. (1978). *La juventud no es más que una palabra*. Éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood Press.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Bruner, J. (1996). *The culture of education*. Harvard University Press.

- Bruno, D. S., & Malvido, A. (2023). Proyecto de vida y futuro: Representaciones estudiantiles en la Argentina pospandemia. *Revista Argentina de Investigación Educativa*, 3(6).
- Calderón Jaimes, B. L. (2020). *Trabajo, representaciones sociales y jóvenes* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Río Negro.
- Casullo, M. M. (1996). Génesis y consolidación del proyecto de vida. En Casullo, M. M., Cayssials, A. N., Fernández, M., Wasser, L., Arce, J., & Álvarez, L. *Proyecto de vida y decisión vocacional* 13–30. Editorial Paidós.
- Cayssials, M. F., Liporace, L. W., De Diuk, J., Arce Michel, & Álvarez, L. (Eds.). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Paidós.
- Cerón, J. (2015). *Adolescentes creando su proyecto de vida profesional desde el modelo DPC* [Informe final de Trabajo de Grado].
- Cerón Morales, D. L. (2016). *Apuesta por la vida, una mirada introspectiva para proyectar el futuro: Las representaciones sociales del proyecto de vida de los estudiantes de grado 8° y 9° de la sede rural Francisco José Chaux Ferrer* [Tesis de maestría]. Universidad del Cauca.
- D'Angelo Hernández, O. S. (1998). Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. *Revista Cubana de Psicología*, 17(3), 345–357.
- D'Angelo-Hernández, O., & Arzuaga-Ramírez, M. (2008). Los proyectos de vida en la formación humana y profesional. *Retos del desarrollo integral complejo en aplicaciones al campo educativo*.

- De Sena, A., Val, M. A., Dettano, A., Lazarte, M. B., & Bareiro Gardenal, F. (2020). *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*.
- Díaz-Barriga, F., Vázquez-Negrete, V., & Díaz-David, A. (2019). Sentido de la experiencia escolar en estudiantes de secundaria en situación de vulnerabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 17(1), 237–252.
- Erazo-Borrás, C. Y., Ceballos-Mora, A. K., & Matabanchoy-Salazar, J. M. (2022). Mirada ecológica en la construcción del proyecto de vida de jóvenes rurales. *Revista de Estudios Sociales*.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.
- Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Norton.
- Feixa, C. (2023). Identidad, juventud y crisis. *Revista Española de Sociología*.
- Fernández, A. (2011). *Curso a distancia: Autorías vocacionales*. E.Psi.B.A.
- Frankl, V. E. (1946). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Garfías-Morán, J. A. (2023). La crisis frente a la vida adulta: los jóvenes profesionistas y el proyecto de vida. Trabajo de obtención de grado, Maestría en Desarrollo Humano. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. Basic Books.
- Griffin, C. (1993). *Representations of youth*. Polity Press.
- Guichard, J. (1995). *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*. Leartes Editores.

- Guzmán-Miranda, O., & Caballero-Rodríguez, T. (2012). *La definición de factores sociales en el marco de las investigaciones actuales*.
- Hall, S. (1915). *Adolescence: Its psychology and its relation to physiology, anthropology, sociology, sex crime, religion and education*. Appleton Century Crofts.
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Sage Publications.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*.
- Herrera, J., Guevara, G., & García, Y. (2014). La orientación educativa para la estimulación de proyectos de vida en estudiantes universitarios. *Gaceta Médica Espirituana*.
- Hofstede, G. (1999). *Culturas y organizaciones. El software mental*. Alianza Editorial.
- Hopenhayn, M. (2002). *La juventud latinoamericana y sus problemas de integración*. Educiac.
- Leiva Sandoval, P. (2010). *El proyecto de vida de los jóvenes: sus valores, expectativas, motivaciones y elementos de sentido*. *Perspectivas: Revista de Trabajo Social*, 21, 83–101.
- Lemus, R. B. (1998). Hacia una sociología de la juventud. *Última Década*, 9.
- Lévi-Strauss, C. (1958). *Anthropologie structurale*. Plon.
- Lozano, M. I. (2003). Nociones de juventud. *Última Década*, 18.
- Machado Pais, J. (2000). *Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones*. UNESCO.

- Macías Reyes, R. (2011). *Factores culturales y desarrollo cultural comunitario: Reflexiones desde la práctica*. Universidad de Las Tunas.
- Marcia, J. (1980). Identity in adolescence. En J. Adelson (Ed.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 159–187). Wiley.
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, 1*, 3–21.
- Moral, M. V., & Ovejero, A. (1998). *La identidad psicosocial de los jóvenes construida en/por la red social de amigos*. En *II Congreso Iberoamericano de Psicología*. C.O.P.
- Moral, M. V., & Ovejero, A. (1999). La construcción retardada de la identidad profesional en jóvenes. *Psicothema, 11*(2), 379–391.
- Nurmi, J. E. (2004). Socialization and self-development: Channeling, selection, adjustment, and reflection. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 85–124). Wiley.
- Pérez Gamboa, A. J., García Acevedo, Y., García Batán, J., & Raga Aguilar, L. M. (2023). La configuración de proyectos de vida desarrolladores: Un programa para su atención psicopedagógica. *Actualidades Investigativas en Educación, 23*(1), 398–431.
- Piña, S. M. (2020). *Factores facilitadores de la construcción del proyecto de vida en el proceso formal de orientación vocacional* [Tesis de licenciatura, Universidad de Flores]. Repositorio Institucional UFLO.
- Reguillo Cruz, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI.

- Reguillo, R. (1993). *Pensar los jóvenes. Un debate necesario*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Rivero Herrera, E. V. (2021). Representaciones sociales sobre el proyecto de vida de jóvenes indígenas. Machacamarca y La Paz (ciudad). *Revista Colombiana de Sociología*.
- Romero Castillo, J. O. (2023). *Estrategia formativa a través de proyectos de vida con población adulta en el I.E.D. Almirante Padilla* [Tesis de maestría, Universidad Libre]. Universidad Libre, Facultad de Ciencias de la Educación.
- Ruíz, R., & Becerra, L. (2015). Una propuesta para la evaluación integral de los proyectos de desarrollo local: El caso de estudio TROPISUR. *Economía y Desarrollo*.
- Santana, L., Feliciano, L., & Santana, A. (2012). Análisis del proyecto de vida del alumnado de educación secundaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*.
- Santillán Anguiano, E. I., & González Machado, E. C. (2016). Nociones de juventud: Aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales. *Culturales*.
- Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. (2023). *Las juventudes argentinas hoy*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- Sierra-Macías, A., Gómez González, M. P., Dávalos Pérez, A., & González Flores, A. D. (2024). Representaciones sociales de las personas jóvenes sobre el proyecto de vida. *Cultura y Representaciones Sociales*, 18(36).
- Solarte, E., & Guerrero, P. (2021). *Factores de riesgo familiar y factores protectores en el desarrollo del proyecto de vida de los jóvenes universitarios marianos del programa de Trabajo Social, bajo la medida de protección de hogares sustitutos de ICBF declarados en adoptabilidad año 2022* [Trabajo de grado]. Universidad Mariana.

Souto Kustrín, S. (2007). *Juventud, teoría e historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis*. Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Tiramonti, G. (2019). *La Argentina fragmentada: Educación, desigualdad y oportunidades*. Siglo XXI Editores.

Tudge, J., & Winterhoff, P. (1993). *Vygotsky, Piaget and Bandura: Perspectives on the relations between the social world and cognitive development*. University of North Carolina at Greensboro.

Tylor, E. B. (1871). *Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, art, and custom*. John Murray.

Vasilachis de Gialdino, I., Ameigeiras, A. R., Chernobilsky, L. B., Giménez Béliveau, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., Neiman, G., Quaranta, G., & Soneira, A. J. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.

Vygotsky, L. S. (1983). *El desarrollo cultural del niño*. Editorial XYZ.

## **Anexo**

### **Formulario de Consentimiento Informado**

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de UFLO Universidad, desean conocer factores presentes en la construcción del proyecto de vida en jóvenes entre 20 y 25. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre identificar acerca de estos factores en la construcción de proyectos de vida de los jóvenes.

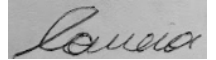
Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán a continuación. La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto. Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la UFLO Universidad y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326. Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a [sinvestydes@uflo.edu.ar](mailto:sinvestydes@uflo.edu.ar) o a [correiaagonza@gmail.com](mailto:correiaagonza@gmail.com)

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:

Firma Profesional Informante:



Aclaración:

Aclaración: Correia Gonzalo.

DNI:

DNI: 41.915.702

Fecha:

Protocolo N°: